

TENDENCIAS POLÍTICAS DE LOS ARTESANOS DE PASTO 1891-1914:

MASONERIA Y REPUBLICANISMO

VISTAS AL ESTUDIO Y LAS PERCEPCIONES SOBRE EL ARTESANADO EN PASTO EN EL PERÍODO 1896-1914.

La historiografía extranjera¹ y colombiana² sobre artesanado ha hecho énfasis en su estudio sobre el rol en el engranaje económico y político de las confrontaciones partidistas. Su estudio desde la dimensión humana, como ser social inmerso en múltiples sociabilidades, prácticas y representaciones es escasa. Richard Sennett³, es uno de los autores actuales, que aborda al artesanado en su dimensión de ser, sentir y actuar. En esta postura, se entiende que la acción de producir obras materiales, lleva implícito el binomio pensar-sentir, por lo tanto, el artesano no es un simple productor de manualidades o manufacturas, es quien personaliza e interioriza una serie de habilidades psicomotoras, creativas, sensibles, destrezas corporales, capacidades técnicas y reflexión en un proceso integral.

En la historiografía colombiana, Alberto Mayor Mora, concibe al artesanado como un estamento, entendido como “una posición condicionada por una estimación social

¹Véase: HOBSBAWN, Eric. El mundo del trabajo. Barcelona: Editorial Crítica, 1987; THOMPSON, J. P. Costumbres en Común. Barcelona: Editorial Crítica, 1995.

²OSPINA VASQUEZ, Luis. Industria y protección en Colombia 1810-1930, 3ª ed. Medellín: FAES-Universidad Nacional, 1979.; GAVIERIA LIÉVANO, Enrique. El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el libre Cambio. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2002., ESCOBAR RODRIGUEZ Carmen. La Revolución Liberal y la protesta artesanal. Bogotá: FUAC, 1996.

³ SENNETT, Richard. El artesano. Barcelona: Anagrama, 2009, pp.52. Artesano es quien le imprime toda la capacidad técnica y la energía para hacer bien un oficio con altísimo sentido de compromiso y habilidad, en el que entra en juego la capacidad, la dignidad, la actividad corporal repetida y la reflexión.

específica-positiva o negativa- del “honor”, en contraste de la “situación de clase” condicionada por motivos puramente económicos”⁴. Por lo tanto, en la dimensión individual la fuerza motriz que identifica al artesano, es su sentido del honor.

No hay investigaciones exclusivas sobre artesanado en Pasto⁵, desde la perspectiva social en el periodo de estudio, salvo algunos artículos de María Fernanda Duque sobre sociabilidad artesanal a mediados del siglo XIX. Duque, afirma que “en el siglo XIX, se consideró como artesano a todo aquel que se ganaba el trabajo en actividades manuales y no necesariamente en manufacturadas”⁶. En concordancia con el concepto de *cultura popular*⁷ que propone Peter Burke, la misma historiadora considera que la diversidad y las características de las instituciones, en torno a las cuales se organizaron los artesanos, dieron a cada grupo las connotaciones de una subcultura propia.

⁴ MAYOR MORA, Alberto. “24 horas en la vida de dos artesanos de 1914”. En: Revista Colombiana de Sociología-Nueva serie, Bogotá, Vol. II, No.2., 1993, pp.18

⁵Entre otros autores que abordan aspectos socio-políticos, económicos y culturales de Pasto y que hacen algunas alusiones al artesanado: ÁLVAREZ, María Teresa. Élités intelectuales del sur de Colombia, 1904-1930. Pasto: Tesis doctoral en educación, Rudocolombia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-Universidad de Nariño, 2007.; GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. Historia de la Universidad de Nariño. Pasto: Editorial Universitaria UNED – Universidad de Nariño, 2004; CERÓN Benhur y Marco Tulio RAMOS, Pasto: espacio, economía y cultura, San Juan de Pasto: Fondo Mixto de Cultura – Nariño, Talleres de Graficolor, 1997; CHÁVEZ CH. Milciades. Desarrollo de Nariño y su Universidad. Pasto: Ediciones Tercer Mundo, 1983.

⁶ DUQUE CASTRO, María Fernanda. “Los artesanos en Pasto en la transición del Virreinato a la República”, en Memorias del sur 2, una ciudad para la memoria, Pasto, Alcaldía de Pasto, 2003, p. 118. Véase también su artículo: “Los artesanos de Pasto y sus formas de Sociabilidad a mediados del siglo XIX”. En: Revista Historia y Espacio. Cali: Universidad del Valle. No. 17, (ene.-jun., 2001); pp.31-67.

⁷ Cultura popular es un sistema de significados, actitudes y valores, y las formas simbólicas a través de los cuales se expresa o encarna”. Subcultura es el sistema de significados compartidos, en el cual las personas que participan en él también comparten otros significados procedentes de una cultura más general, en BURKE, Peter. La cultura popular en la Europa moderna. Madrid: Alianza, 1991, pp. 25, 85.

En los documentos gubernamentales, y publicaciones de finales del siglo XIX e inicios del XX, los términos *artesano*, *obrero*, *trabajador*, *oficio* e *industria* en muchos casos es diferente al significado actual de estos vocablos, por lo tanto, para interpretar con certeza los documentos de la época, se acudió a identificar sus significados:

Si bien hay una tendencia a que los términos *artesano* y *obrero* se usen como sinónimos, *obrero* generalmente tiene un sentido amplio de involucrar a trabajadores del sector agropecuario o de oficios manuales, mientras que *artesano* siempre tiene el significado de trabajo manual.

El término “industria”, a simple vista, pareciera que se usaba como sinónimo de producción artesanal, o que designaba producción en el sentido moderno del término, sin embargo, designa tres significados: La más generalizada hace referencia a las actividades manuales que por su cantidad de producción se orientan a un amplio mercado, generalmente externo, por ejemplo: industria de los sombreros, industria de las pieles⁸, industria alpargatas de hilo. Por lo tanto, los trabajadores manuales de esta “industria”, en la práctica son artesanos. La segunda connotación de industria, es la actividad que se hace con la utilización de aparatos que para esa época resultaban novedosos, como la utilización de proyectores de cine, o el telégrafo, en cuyos casos, en los documentos se lee «industria cinematográfica»⁹, «industria de las comunicaciones»¹⁰. Finalmente Fortunato Pereira

⁸ Véase en: I.M.A.H.P. Fondo: Cabildo, Caja: No. 119, Libro: No. 1, Folio: 441, Fecha: 28 de julio de 1905.

⁹ Véase en: I.M. A.H.P. Fondo: Cabildo, Caja: No. 138, libro: No. 2, Folio: 16-17, Fecha: 1907.

¹⁰ Véase en: ORTIZ, Sergio Elías. “Imprentas en el sur de Colombia durante el siglo XIX”. En: Revista Cultura Nariñense, No. 19, (ene., 1970); pp. 17-25.

Gamba asimila los procesos industriales a los usos de la mecánica y la química, es decir, su mirada coincidía con el sentido moderno del término.

Así, pues, entender el sentido de las categorías artesano, obrero, trabajo manual e industria en los documentos de la época no es simple, pues no siempre corresponden al significado que los mismos tienen en la actualidad; su interpretación debe hacerse desde el análisis crítico del discurso para tener precisión a qué hace referencia un determinado término o a qué grupo humano involucra. En documentos gubernamentales y la prensa escrita entre los años 1896 y 1915, predominó el término artesano frente al de obrero y aún se incrementó, con la apertura de la Escuela de Ornamentación en 1905 y la Escuela de Artes y Oficios en 1910. A partir de 1916, con la creación de la Escuela para Obreros y el fomento de las ideas de las asociaciones obreras y el mutualismo en la prensa local, sobre todo en el periódico *La Unión Obrera*, comenzó a predominar el vocablo obrero. .

Para definir el concepto de artesano, valido para este estudio se optó por una posición pragmática: **Artesanos son todos los trabadores que se auto determinaban como artesanos, así como aquellos que, sin auto determinarse como tales, se dedicaban a producir bienes materiales por medios no industriales.** Esta definición involucra a la mayoría de los trabajadores manuales de Pasto, pues la industria en sentido moderno fue escasa, y aun en ella, hipotéticamente debieron trabajar artesanos.

MASONERÍA Y ARTESANADO EN PASTO. En la búsqueda del significado de y el sentido de “Masonería” en la época de estudio, escuetamente se encontró en la prensa

escrita de Popayán de 1912, su concepto desde la perspectiva católica e incluye algunos rituales de los masones. Esta información resultó valiosa para inferir que en Pasto en 1891, se presentaron prácticas masónicas en agravio a los padres capuchinos.

Así, pues en el rastreo de la prensa payanesa, el periódico *El Cometa*, como respuesta a la pregunta ¿qué son los masones?, escribió:

Es una secta anticatólica. El masón, es un hombre que blasonando de libre se liga con juramentos terribles a una asociación cuyos fines desconoce al momento de entrar en ella ya que ha de prestar ciega obediencia. Es un hombre (el masón) que diciendo profesar el libre examen, está obligado, por los juramentos a qué a ciegas hace, a profesar los misterios de la secta hasta el punto de estarle severamente prohibido leer los rituales superiores. El masón dice que todos los hombres son iguales y se obliga a acompañar a los masones de grados superiores, con antorchas al salir del templo masónico.¹¹

El mismo periódico atacaba la ideología liberal de la siguiente manera: “El catolicismo liberal ó sea el liberalismo católico es anticlerical, los numerosos adeptos a tan ambigua doctrina, creen que pueden ser católicos en religión y liberales en política, porque no quieren reconocer que la religión es necesaria para el orden social”¹².

¹¹“Los masones”, *El Cometa*, Popayán, No. 7, 23 de febrero de 1912, pp. 23-24 (en Archivo Central del Cauca, Fondo Prensa).

¹² “El Anticlericalismo”, *El Cometa*, Popayán, No. 9, 8 de febrero de 1912, p. 22 (en ACC, Fondo Prensa).

El historiador Guillermo Narváez¹³ considera, que los inicios de la masonería en Pasto coinciden con la etapa en la que el General Mosquera, enfrentó la guerra declarada por el Ecuador. Afirma que con él vino de Bogotá uno de sus compañeros de logia, Apolinar Mutis Gamba, quien se radicó en Pasto. Narváez cree que el personaje de quien se hablaba abiertamente como miembro de la masonería en este período era Julián Elías Bucheli Bustamante, nacido en Pasto en 1893. El Mismo autor aborda la fundación de sociedades masónicas como mecanismos de pensamiento político-religioso entre 1830-1904. Al decir del Narváez, Bogotá, Cali, Palmira, Popayán y Buga se destacan por la conformación de sociedades secretas, desde las cuales extendían sus acciones. En las logias masónicas independientes del Estado del Cauca, aparecen los albañiles José A. Llorente, Camilo Álvarez, Avelino Vela, Evangelista León, Avelino Rosas y Arístides España, personajes distinguidos en el accionar histórico de Pasto¹⁴.

En Pasto, se presentaron rituales masónicos, que consistían en desfiles de antorchas a la salida de los lugares de reunión de los masones. En los siguientes documentos, se evidencia la participación de intelectuales en las logias masónicas y claros vínculos entre éstos y los artesanos de Pasto.

El periódico *El Sur*, en 1891, hace referencia a la existencia de los masones en Pasto. En un artículo se lee que Benjamín Guerrero acusaba a Bernardo de la Espriella de pertenecer a

¹³ NARVÁEZ DULCE, Guillermo. “La formación de sociedades como mecanismos de pensamiento político religioso (1838-1904)”, en *Manual de Historia de Pasto*, Pasto, t. 3, Academia Nariñense de Historia, Graficolor, 1999, pp. 256-287.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 284-285.

algo diferente a la religión católica: “es evidente que aquí hay masones, de esos que por sus aptitudes intelectuales no parecen ser [...]. Realmente el pueblo distingue la diferencia entre las prácticas y teorías liberales, a la mentira agregáis la hipocresía, no es verdad. ¿Os habéis olvidado que muchos hemos oído que no tenéis creencia religiosa?”¹⁵

La Prefectura de Pasto en cabeza de Medardo Bucheli, en un juicio¹⁶ de 1891 en contra de un grupo de individuos, que participaron de burlas hacia los Padres Capuchinos, pone en evidencia cierta relación entre intelectuales de Pasto y artesanos en prácticas masónicas. Algunos apartes del juicio se citan a continuación:

En la declaración tomada a Alcides Mideros Delgado¹⁷, el seis de mayo, se da fe que en los hechos de injuria hacia los padres Capuchinos participaron los señores Hermógenes Moncayo quien declamó versos de injuria a los religiosos y el señor Dositeo Segura, interpreto música de injuria en violín y confirma la asistencia a los hechos del zapatero Ruperto Narváez y la esposa del declarante, la señora Carmen Cifuentes.

En declaración del artesano de profesión zapatero Ruperto Narváez, quien trabajaba en el taller de señor Alcides Delgado, expreso que en el mismo al mitin, llevaron un estandarte negro, al cual había prendido una muñeca¹⁸

¹⁵ GUERRERO Benjamín, “Contestaciones”, *El Sur*, Pasto, No. 8, 20 de agosto de 1891, p. 74.

¹⁶ AHP, Fondo Provincia de Pasto, serie Judicial, caja 4, libro 2, 1891, f. 33.

¹⁷ AHP, Fondo Provincia de Pasto..., f. 33.

¹⁸ AHP, Fondo Provincia de Pasto..., f. 34.

El señor Ramón Segura, declaró que dos noches antes de que ocurriera el suceso encontrándose en la fonda del señor Bartolomé Gómez, con varias personas, como son Dionisio Legarda, Antonio Rodríguez, Leónidas Ruiz, Belisario Ramírez y Consuelo Santander. El señor Dositeo Segura, que estaba un tanto ebrio, empezó a hablar contra de los R.P. Padres Capuchinos, diciendo haber vendido a espaldas al pueblo¹⁹. Se puede inferir que los asistentes mencionados eran personas de reconocimiento social, porque sus nombres eran conocidos y sus conversaciones no pasaron desapercibidas para los asistentes a la fonda.

El nueve de mayo de 1891, en declaración tomada al señor Rafael Valencia expresó, que estando en la tienda del Señor Aquilino Pérez Madroñero escucho a su hijo Luis Pérez, que había visto subir con velas encendidas a los señores Antonio Cárdenas, Rubén Montezuma, Ulpiano Hinestroza, José Javier Andrade, Patrocinio Moncayo y Daniel Zarama y que entraron en el hotel del señor Wadislao Obando. La esposa del declarante señora Mercedes Ricaurte de Pérez dijo que había sabido por boca de la cocinera del Señor Julio Gálvez que estos señores estuvieron en el hotel ensayando canciones inmorales imitando el tono de los cantos divinos que cantan los Capuchinos y que el señor Andrade tomó un pañolón negro, lo puso en un palo y dijo que ese era el estandarte de divina Pastora y luego salieron a la calle²⁰.

¹⁹ AHP, Fondo Provincia de Pasto..., f. 35.

²⁰ AHP, Fondo Provincia de Pasto..., f. 3 y 36.

Aquí se involucra un tercer espacio a los que se refieren los hechos: la tienda del señor Aquilino Pérez, donde se comentaban con datos precisos las acciones en contra de los capuchinos. En la declaración de Rafael Valencia, padre de un menor de edad, se completa la descripción del rito simbólico practicado y el liderazgo del Doctor Segura. También se llamó a juicio al joven de 14 años de edad, Luis Madroñero:

El joven expresó, que estando él directamente parado en la esquina del antiguo hospital, como a las ocho de la noche en que habían sido insultados los RR.PP. Capuchinos vio que iban con velas encendidas por la calle del Cauca con dirección al Hotel de Wadislao Obando los señores Patrocinio Moncayo, Dr. Ulpiano Hinestrosa, Javier Andrade, Daniel Zarama, Dositeo Segura y Hermógenes Moncayo, Antonio Cárdenas y Dr Rubén Montezuma y que al encontrarse con el declarante en el corredor de la casa a que los siguió por la curiosidad, el doctor Antonio Cárdenas le pidió un fósforo porque se le había apagado la vela , y dijo que daba un real por un fósforo y que luego se retiró el declarante á su casa sin observar nada más²¹.

Es evidente, entonces, que en el taller de zapatería del señor Alcides Delgado, con su presencia y la de algunos oficiales de ese oficio, se ventilaron varias conversaciones antes y después de los actos simbólicos de masonería por las calles de Pasto y del agravio hacia los Padres Capuchinos, acompañado de música de violín, versos y cantos de burla hacia esta orden religiosa, géneros del manejo propio de letrados. El vínculo entre el grupo de letrados de amplio reconocimiento en Pasto y los artesanos es claro, pues el taller de zapatería fue el

²¹ AHP, Fondo Provincia de Pasto..., f. 37

lugar de reuniones y comentarios, con mucha confianza y familiaridad de los actos masónicos. Además del taller, una fonda y una tienda fueron también escenario de conversaciones y comentarios sobre los actos en referencia; hechos que demuestran cierta presencia de los masones y sus prácticas en Pasto. El hotel del señor Wadislao Obando aparece como lugar de destino final de los masones después de sus actos simbólicos por las calles de la ciudad.

Así, pues, son varias las personas y los escenarios donde se reúnen y se ventilan los actos de los masones. En el momento en que éstos actos se protagonizaron en las propias calles de la ciudad y en agravio de la orden religiosa de los Capuchinos, las autoridades locales, catalogaron el acto como un verdadero mitin e iniciaron el juicio contra los participantes por el doble delito de atentar contra el decoro de los honorables religiosos y controvertir las normas básicas de policía.

TENDENCIAS POLÍTICAS DE LOS ARTESANOS DE PASTO. El panorama político de finales del siglo XIX e inicios del siglo en XX en Pasto, estuvo marcado por el radicalismo y el fanatismo religioso a la cabeza del Obispo Ezequiel Moreno Díaz. El Obispo utiliza procedimientos como el señalamiento, el escarnio público y pregona que ser liberal es pecado. Condena, persigue, a todo aquel que no coopere en sus campañas proselitistas. Chávez²² escribe que, en las instrucciones al clero de las diócesis (1902), establece su oposición radical y dice que los principales enemigos son los católicos

²² CHÁVEZ, Milciades, *Desarrollo de Nariño y su Universidad, Pasto*, ediciones Tercer Mundo, 1983, p. 204.

liberales, puesto que es imposible la conciliación de estas dos doctrinas: “o con Jesucristo, o contra Jesucristo, o liberalismo o catolicismo”. Asegura que Liberales y Masones acechan por todas partes en gran número y considera a los de Pasto tan peligrosos como los europeos; Llega al extremo de exigir a los penitentes un papel escrito, en el que conste su condena al liberalismo como requisito para obtener la “absolución de los pecados”.

Una vez constituido el Departamento de Nariño en 1904, debido al marginamiento de la vida pública del liberalismo por la persecución del gobierno conservador en el poder, éste se dividió en dos bandos que se enfrentaron entre sí: los Moderados o Buchelistas, quienes respaldaban los proyectos reformadores del primer gobernador Julián Bucheli, y los Intransigentes, que seguían al General Guerrero, apoyados por la Iglesia católica. Los últimos eran mayoría; por eso los proyectos reformistas de Bucheli en educación e infraestructura no prosperaron.

A juzgar por la prensa local, los artesanos simpatizaron con el Buchelismo. Un artículo del periódico *El Esfuerzo* hizo público el reconocimiento del talento de los artesanos, pero a su vez, de la escasa instrucción de los mismos, por la falta de bibliotecas públicas en la ciudad. Por tal razón el diario instaba a la gobernación departamental de Nariño a que apoyase la creación de una biblioteca pública, donde las personas que supieran leer acudiesen a instruirse en procura de innovar sus procesos productivos empíricos:

Las materias que más reclaman nuestra atención son: urgente e inaplazable necesidad de una biblioteca pública, donde la juventud que ya ha traspasado los linderos de la escuela y

el colegio continúen desarrollando lo que han aprendido de mucho tiempo atrás sobrellevando una vida de anémica vegetación. Que nuestros artesanos, entre quienes, como nos consta, los talentos lucen más que entre los que de tenerlos mejores presumen, según lo demuestra su maravillosa habilidad industrial, se ven obligados a la ruda vida del trabajo diario [...]. Suplamos aquello de que carecemos, apoyemos al Gobierno Departamental con el establecimiento de una Biblioteca, donde los jóvenes acudan a destruir el rudimentario empirismo de nuestros oficios, de nuestras profesiones únicas por ahora: abogacía y sacerdocio; a cultivar las bellas letras de los que tengan genio, para librarnos del *caciquismo literario*, que impera en los pequeños centros intelectuales, y que origina, agreguemos nosotros, los mismos daños que el gamonalismo en su terreno.²³

Por la simpatía y la preocupación del columnista respecto a los artesanos y por el respaldo que pregonaba hacia el Gobierno Departamental, hace suponer que los artesanos respaldaron al bando conservador Buchelista. No obstante breves escritos en la prensa local sobre artesanos en las dos primeras décadas del siglo XX, las evidencias documentales para rastrear las relaciones de los artesanos con las clases dirigentes, con los partidos políticos o con sociabilidades de otras regiones del territorio nacional son muy escasas. La escueta información en este aspecto está en la prensa escrita, sobre todo a partir de 1910, cuando los artesanos, públicamente, respaldan al Partido Republicano²⁴.

²³ “Todos para todos”, *El Esfuerzo*, Pasto, Año 1, No. 5, 17 de diciembre de 1905, p. 2

²⁴ En la década de 1910, apareció el movimiento político del *Republicanismo*, el cual llevó a la presidencia de la República a Carlos Eugenio Restrepo entre 1910 y 1914. El republicanismo planteó la integración del espíritu conciliatorio de los partidos tradicionales en uno nuevo, el cual se llamaría Partido Republicano, que se presentó como la síntesis de los dos partidos tradicionales con un espíritu de paz, unidad y concordia que acrecentasen los intereses públicos y privados; el orden público sin ninguna perturbación y el aumento paulatino de las rentas del Estado; aportaron para la mejor estabilidad económica del país, en OCAMPO LOPEZ Javier, *Historia básica de Colombia*, Bogotá, 3ª ed., Editorial Galaxia, 2000, p. 272. En palabras de Jorge Orlando Melo, el 13 de marzo de 1908, se formaron en Bogotá las Juntas Republicanas en las que confluían los dirigentes liberales (con excepción de los Reyistas como Rafael Uribe Uribe o Antonio José Restrepo), con los conservadores, generalmente Históricos, que se habían distanciado de Reyes desde el comienzo, como José Vicente Concha y Miguel Abadía Méndez y el movimiento estudiantil universitario. Estos movimientos llevaron a la renuncia a Reyes. Según el mismo historiador, La Unión Republicana surgió en 1908 y pretendía modificar las relaciones de hostilidad y violencia que habían caracterizado a los liberales

A continuación, se hacen algunas inferencias sobre la participación política de los artesanos a partir de la prensa local, donde se evidencia que los artesanos simpatizaron con el joven Partido Republicano:

En el siguiente artículo, los jóvenes republicanos de Pasto, con alto sentido cristiano y gobiernista, resaltan los derechos de los pueblos y el valor del trabajo honrado como lo único duradero:

Ha llegado el tiempo en que la juventud pástense, abandonando el molde de heredar como el apellido las ideas, se acoja a unos de los tres colores de nuestro pabellón y coloque el amarillo en medio del azul y del rojo, para romper así la lucha fratricida entre los dos. Tránsfugas nos llaman a los que no queremos servirles de escalón para que se nos oprima y desprecie; tránsfugas se nos llama a los que queremos la paz y el trabajo, a los que defendemos a los derechos del pueblo y a los que sostenemos la autoridad legalmente constituida y que emana de Dios.

Con la risa en los labios y erguido nuestra frente nos mirarán votar por los Republicanos, sin aspiraciones a altos puestos públicos, ni al sostenimiento de los monopolios que

y conservadores. Fue conformada por los sectores más civilistas y transaccionales de ambos partidos; estaba apoyada por grupos empresariales antioqueños y por otros grupos interesados en una administración más eficiente y en la creación por el Estado de un ambiente propicio para el desarrollo económico que en aspectos doctrinales de la política. El republicanismo, sin embargo, era un movimiento de grupos muy restringidos de las élites políticas y comerciales muy ajenas al espíritu general de los militantes políticos, educados en un ambiente de enfrentamiento radical. Entre los liberales tuvo el apoyo del General Benjamín Herrera y Nicolás Esguerra. A él se sumaron muchos jóvenes liberales, que se distinguieron en las protestas contra Reyes y los llamados “Generación del Centenario”, encabezados por los periodistas Eduardo Santos y Luis Cano y por banqueros. Del lado conservador, el republicanismo inicialmente logró el respaldo de muchos conservadores históricos como Pedro Nel Ospina, José Vicente Concha; pero tan pronto se inició el gobierno de Carlos E. Restrepo, comenzó el retorno a los viejos partidos. El mantenimiento del republicanismo habría representado la obligación de dar una participación a los antiguos liberales más amplia de la que casi todos los conservadores toleraban. Los gamonales locales encontraban esto todavía menos aceptable que los dirigentes nacionales y estos mismos comenzaron a *concentrarse* nuevamente desde el año 1910, cuando Pedro Nel Ospina, Miguel Abadía Méndez y un poco después José Vicente Concha contribuyeron a convocar la *Concentración conservadora*. Casi todos eran antiguos conservadores históricos; pero poco a poco los más importantes nacionalistas y reyistas se fueron sumando, como Marco Fidel Suarez y Jorge Holguín. En MELO Jorge Orlando, “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suarez. Republicanismo y gobiernos conservadores”, *Nueva Historia de Colombia*, tomo I, Bogotá, Planeta, 1987, pp. 224-227.

enriquecen a cuatro, sino con el solo interés que haya paz, para a la sombra de ella, hacer valer nuestro trabajo, como obreros y artesanos honrados que es lo único que nos ha de durar. Firman Jóvenes republicanos²⁵.

Es evidente que Pasto, entre los jóvenes obreros y artesanos, tuvo acogida el republicanismo, pues, la presa deja entrever que, más allá de pretender cargos, pues obviamente el artesano generaba su ingreso con las habilidades propias del oficio, no obstante añoraban la paz y la tranquilidad como garantía para continuar en su trabajo honrado. Además, se aprecian las críticas hacia los sectores Concentristas, que corresponde a los Conservadores Nacionalistas, que seguían anclados con el Conservatismo tradicionalista y no concebían necesidad alguna de aliarse con otras tendencias, aunque fueran del mismo partido.

Del artículo también se puede deducir que los artesanos y los jóvenes, que públicamente se identificaban con los ideales republicanos, estaban dando un paso hacia adelante en el sentido de no heredar la filiación liberal o conservadora por el sólo hecho de haber nacido en un hogar de uno u otro partido. De alguna manera, defender públicamente el republicanismo, significó tomar partido hacia lo innovador, quizás en contra de la filiación política de sus hogares; en otras palabras, este grupo de artesanos rompió los esquemas típicos de su época y se lanzaron hacia una nueva propuesta política.

²⁵ "Tránsfugas", *Nariño. Periódico Republicano*, Pasto, Serie 1. No. 1, 30 de marzo de 1913, pp. 1-2.

En otro artículo, se decía: “es una demostración irrefutable de la hipócrita conducta de los Concentristas de Pasto, que hoy se declaran pontífices laicos de la religión y defensores del clero, en momentos en que todos estamos agrupados alrededor de nuestra Santa Madre Iglesia. Firman Jóvenes republicanos”²⁶

Al igual que el artículo anterior, este fragmento muestra la actitud de defensa en contra de las acusaciones de los Concentristas, en el sentido de querer propagar la imagen de que los republicanos no tenían apego a la Iglesia católica. El mensaje de este aviso deja claro que los republicanos hacían parte de un colectivo que creía y respetaba la religión católica. Se puede inferir, hipotéticamente, que los jóvenes republicanos de Pasto, eran más simpatizantes liberales que conservadores, de ahí las acusaciones de los conservadores radicales, en el sentido de que no creían en Dios, pues generalmente tal fama se atribuía a los liberales; de otra parte, de lo que no queda duda es de que los republicanos de Pasto estaban con la Iglesia católica, y es apenas lógico: estos jóvenes eran hijos del fanatismo religioso de Fray Ezequiel Moreno Díaz.

En otro artículo, se escribió:

En Nariño se ha derrotado la absorción producida por esas dos castas o familias y ha engendrado el nacimiento de una tendencia de transición, que figura hoy en el escalafón nacional, con el nombre de política republicana, que más tarde constituirá un verdadero partido popular. El actual gobernador modelará su política administrativa a las necesidades actuales de los pueblos de Nariño, sabrá corresponder al impulso imparcial y robusto de las clases populares [...]. Ha llegado la convicción honrada de formar un programa administrativo cuyo primer número está dedicado a las sufridas clases de artesanos e

²⁶ “Falsos desafíos”, *Nariño. Periódico Republicano*, Pasto, Serie 1, No. 1, 30 de marzo de 1913, p. 2.

industriales. En virtud de él se estudiarán y clasificarán en su Gabinete, las necesidades apremiantes de ellas. Se les garantizara por todos los medios legales y del prestigio su propio derecho para buscar y elegir en unión íntima y cordial sus voceros para el próximo congreso. Estamos seguros que él no se incomodará porque esos voceros salgan del fondo de los talleres, de los almacenes, del campo, si ese es el querer de ellas y sintetizan sus nobles deseos de pelear tenazmente por la reconstitución de sus intereses abatidos.

Esta hoja periódica se ofrece magnánimamente para llevar donde deban colocarse esos deseos y para ello necesitamos las indicaciones que nos sugieran los jefes de talleres industriales y agrícolas en la hora presente la suerte de los artesanos está en sus manos. ¡Iniciativa y actividad!²⁷

A juzgar por este artículo, la concepción que se tiene del republicanismo corresponde a grandes esperanzas como partido popular, en el que los artesanos tendrían posibilidades de ascenso político. Se percibe al republicanismo como un movimiento independiente, desligado de los partidos conservadores y liberal, los cuales se asocian a las viejas castas dirigentes con las cuales los jóvenes y los sectores populares no tenían opción de que se les tuvieran en cuenta sus intereses; al contrario del republicanismo, al que se visualiza como partido de los jóvenes y la esperanza de los sectores populares. En el artículo, se alimenta la idea de que el gobernador de Nariño favorecerá a los artesanos y a los campesinos, a quienes tendrá en cuenta para cargos en el gobierno y, más allá de cargos, se aspira a que, de entre los artesanos, salieran los futuros líderes políticos para las corporaciones públicas; muestra el optimismo que desde los cargos públicos o desde los cuerpos colegiados estos nuevos líderes, hijos de las clases trabajadoras, podrán reivindicar los intereses de los sectores subalternos. Se orienta a captar la atención de los artesanos en épocas

²⁷“Un nuevo aspecto político en el sur de Colombia”, *El Putumayo para la Soberanía Nacional*, Pasto, No. 4, 13 de marzo de 1913, p. 2.

preelectorales; se aprecia que los mismos corresponden en buen número a un grupo social representativo, con cierto peso electoral; por tal razón, la prensa republicana se esfuerza por exaltar a los artesanos como fuerza potencial para las elecciones.

En síntesis, más allá del proselitismo político de la prensa republicana, es evidente que los artesanos tomaron partido político en el seno de un partido novedoso, que despertaba muchas expectativas para los sectores subalternos de Pasto. Alberto Mayor Mora²⁸ afirma que el artesanado generalmente se identificaba con el proyecto político liberal, que en, contra de la tradición española aristocrática, reivindicaba la estima social del trabajo manual y los oficios libres, que independizan al hombre del bajo salario, del abuso patronal y la servidumbre.

En conclusión, se aprecia cierto atisbo de parte de los jóvenes trabajadores de contar al menos con cierto sentido crítico respecto de su posición como sector social útil a intereses políticos; en contraste reconocían que lo fundamental para ellos era su trabajo honrado, y el republicanismo por ahora era más congruente con sus ideales. Al expresar que su interés no era ocupar cargos públicos; sino su trabajo honrado en Paz, se puede deducir que los jóvenes republicanos eran un grupo de personas que vienen de su trabajo, es decir, eran artesanos, que aunque no aspiraban cargos públicos sí habían tomado partido en la contienda electoral a favor del republicanismo, en cuya tendencia política veían representados sus intereses.

²⁸ MAYOR MORA Alberto, “El taller como escuela”, en *Revista de Estudios Sociales*, No.6, Medellín, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, 1993, p. 7.

FUENTES PRIMARIAS: ARCHIVOS, PRENSA, LIBROS 1896-1920

Instituto Municipal Archivo Histórico de Pasto:

Fondo Cabildo: querellas, demandas, decretos, comunicados

Fondo Gobernación: Serie Radicadores.

Correo de Nariño, Pasto.

El Bien Público.

El esfuerzo

El Eco Liberal, Pasto.

El Renacimiento, Pasto.

Orientación Liberal, Pasto.

PEREIRA GAMBA, Fortunato. "Notas de la Dirección". En: Revista de Ingeniería. Pasto: Año III, No. 8-9, (ago.- sep.1909); p. 301.

PEREIRA GAMBA, Fortunato. "Notas de la redacción". En: Revista de Ingeniería, tomo 1, No. 4, (may. 1907); p. 120.

PEREIRA GAMBA Fortunato, La vida en los Andes colombianos, Quito, Imprenta El Progreso, 1919.

SANTANDER Alejandro, Biografía de Don Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto, Pasto, Imprenta Gómez Hermanos, 1896.

BIBLIOGRAFIA

ÁLVAREZ, María Teresa. Élités intelectuales del sur de Colombia, 1904-1930. Pasto: Tesis doctoral en educación, Rudocolombia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-Universidad de Nariño, 2007.

BUENDÍA NARVÁEZ, Jorge. "Fortunato Pereira Gamba: fundador de la Academia de Historia". En: Cultura Nariñense. No. 75, (sep. 1974).

BURKE, Peter. La cultura popular en la Europa moderna. Madrid: Alianza, 1991.

CERÓN Benhur y Marco Tulio RAMOS, Pasto: espacio, economía y cultura, San Juan de Pasto: Fondo Mixto de Cultura – Nariño, Talleres de Graficolor.

CHAVES, Milciades. Desarrollo de Nariño y su Universidad. Pasto: Ediciones Tercer Mundo, 1983.

DUQUE CASTRO, María Fernanda. “Los artesanos en Pasto en la transición del Virreinato a la República”, en Memorias del sur 2, una ciudad para la memoria, Pasto, Alcaldía de Pasto, 2003, p. 118.

GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. Historia de la Universidad de Nariño. Pasto: Editorial Universitaria UNED – Universidad de Nariño, 2004;

GUTIÉRREZ, Arístides. Historia de la Congregación de San Felipe Neri de Pasto, Segunda parte 1880-1930. Pasto: Editorial del Castillo, 1934, p. 14.

MAYOR MORA, Alberto. “24 horas en la vida de dos artesanos de 1914”. En: Revista Colombiana de Sociología-Nueva serie, Bogotá, Vol. II, No.2., 1993.

MAYOR MORA, Alberto. Cabezas duras y manos inteligentes. 2ed. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003.

ORTIZ, Sergio Elías. “Imprentas en el sur de Colombia durante el siglo XIX”. En: Revista Cultura Nariñense, No. 19, (ene., 1970); pp. 17-25.

OSPINA VÁSQUEZ, Luis. La industria y protección en Colombia 1810-1930, 3ª ed. Medellín: FAES-Universidad Nacional, 1979.

SENNETT, Richard. El artesano. Barcelona: Anagrama, 2009.

SILVA, Renán. La educación en Colombia 1880-1930. En: Nueva Historia de Colombia, Bogotá: Planeta, Vol. IV, 1989, p. 75.

THOMPSON, J. P. Costumbres en Común. Barcelona: Editorial Crítica, 1995.

VERDUGO, Pedro. “Consideraciones sobre la historia de Pasto: el siglo XIX y las raíces del presente”. En: VILLAREAL, Omar et al., Pasto: 450 años de historia y cultura. Medellín: ELAON, 1988.

REVISTAS

Cultura Nariñense.

Estudios Sociales, Medellín, No.6, 1993.

Extensión Cultural, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, No. 34-35, 1994

Historia y Espacio, Cali, Universidad del Valle, No. 17, 2001

RESUMEN

En la historiografía Colombiana hay un considerable número de estudios orientados sobre el rol económico y político del artesanado en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo al menguar la activa participación política del artesanado en lo que hoy es Colombia, el interés investigativo se centró, desde la segunda década del siglo XX, en los movimientos obreros y sindicales, quedando un vacío en la historiografía nacional y regional en la investigaciones sobre el artesanado. Para el caso de Pasto, es una deuda histórica de varias disciplinas, rastrear las técnicas del trabajo, los imaginarios, las prácticas, representaciones, instrucción, sociabilidades y vida cotidiana de los artesanos, máxime cuando en Nariño la actividad artesanal sigue siendo uno de los renglones importantes de la economía regional. Justo en esta ponencia, a partir de una larga pesquisa de información en archivos de

documentos gubernamentales y de prensa, se presentan algunos vínculos entre artesanos con personajes de la elite pastusa en prácticas de masonería en 1891, más tarde los artesanos se vieron involucrados en las guerras partidistas, al tenor y la exaltación que a éstas le imprimió la intransigencia católica de Fray Ezequiel Moreno Díaz. A partir de 1910, los artesanos se inclinan por las ideas del joven Partido Republicano.